

Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe

Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)

Manuel Muñiz*

Introducción¹

En un ensayo de 1948 el escritor español Pedro Salinas sostenía que la carta era algo tan valioso en la historia de la humanidad como la invención de la rueda.² Quizás esa aseveración peca de hiperbólica, pero tal vez sea acertada para captar la relevancia de la correspondencia en las redes intelectuales y políticas que se tejieron en América Latina durante el período de entreguerras, las cuales han recibido atención en diversos trabajos.³ En toda esta conformación la figura del argentino José Ingenieros (1877-1925) hubo de consolidarse en un nodo central: ya en 1936 Sergio Bagú en su biografía sobre aquél hacía referencia a las “muchas [cartas] que a diario le llegaban de tantas partes”.⁴ Tal sentencia se pudo comprobar gracias a la apertura del Fondo de Archivo José Ingenieros en el Centro de Documentación e Investigación en la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), a partir de la cual se ha empezado a conocer mejor la circulación de las ideas ingenierianas.

Sin embargo, en este sentido el caso de Cuba permanece aún conocido de modo incompleto. La recepción de Ingenieros en la isla durante la etapa republicana posterior a la Independencia (1902-1933) ha sido tratada historiográficamente en general sólo con el nombramiento de una “influencia” —con toda la carga de imprecisión que posee el término— sobre diversas capas inte-

lectuales, estudiantiles y políticas.⁵ Resulta llamativa esa escasez de estudios, puesto que por un lado el primer viaje de Ingenieros a La Habana en 1915 fue sumamente notificado en su momento (así como su breve paso en 1925), y especialmente porque cualquier mapeo sobre revistas editadas en Cuba en los diez y los veinte, desde las prestigiosas *Cuba Contemporánea*, *El Fígaro* o *Revista Bimestre Cubana*, las más modernas como *Social* o *Smart*, hasta menos difundidas como *Las Antillas*, *España Nueva* o *Studio*, llegando a las impulsadas por el reformismo universitario como *Alma Mater* y *Juventud*, se cotejan frecuentes referencias a Ingenieros, la reproducción de artículos suyos y la escritura de líneas que pretendían seguir el rumbo de sus ideas. Por ello en este artículo indagaremos qué aspectos de Ingenieros leyeron los intelectuales en Cuba —y diferenciamos en Cuba y no cubanos porque portorriqueños como Sergio Cuevas Zequeira o dominicanos como Federico Henríquez i Carvajal eran activos participantes—, y por qué recurrieron a aquél para intervenir en la peculiar situación política y cultural en esos años. La correspondencia remitida hacia Ingenieros y Gabriel Moreau entre 1915 y 1925 es un mirador excepcional para comenzar a resolver este problema, y por ello utilizaremos un *corpus* de cartas⁶ y un rastreo preliminar de la aparición de artículos y correspondencia de Ingenieros

* Universidad de Buenos Aires.

¹ Este trabajo conforma el núcleo de la ponencia presentada en las *VII^{os} Jornadas de Historias de las Izquierdas CeDInCI / UNSAM: La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, en noviembre de 2013. Asimismo, algunas de estas ideas forman parte de nuestra Tesis de Maestría en Historia en IDAES/UNSAM, cuyo título es “Julio Antonio Mella en las intersecciones del espacio político-cultural cubano y latinoamericano. Un estudio de historia intelectual”.

² Pedro Salinas, *El defensor*, Madrid, Alianza, 1967.

³ En una escueta lista podemos mencionar: Martín Bergel, “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)”, en Emir Sader, Hugo Abotes y Pablo Gentili (eds.), *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2008; Alexandra Pita González, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2003.

⁴ Sergio Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*, Buenos Aires, Claridad, 1936.

⁵ Hasta donde ha llegado nuestra pesquisa el único trabajo que se ha encontrado explícitamente en este problema es un artículo de Ana Cairo publicado en 1977: “José Ingenieros y la Generación del 30. Apuntes sobre una investigación inconclusa a propósito del centenario de su natalicio”, en *Bohemia*, 20 de abril de 1977, pp. 88-89. También en otras investigaciones de la autora se ha abordado parcialmente la recepción del reformismo argentino y de José Ingenieros entre los estudiantes cubanos. Ver, por ejemplo: Ana Cairo, *El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1976. Otros trabajos que han indagado parcialmente el tema pueden ser la biografía de Mella escrita por Christine Hatzky o el estudio de Sheldon Liss. Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2008; Sheldon B. Liss, *Roots of Revolution. Radical Thought in Cuba*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1987.

⁶ Hemos seleccionado una serie de cartas enviadas a José Ingenieros desde Cuba entre los años 1915 y 1925, así como dos cuyo destinatario era Gabriel Moreau y otras dos remitidas por Ingenieros, una a Sergio Cuevas Zequeira y otra a Alberto Lamar Schwyer. En otras palabras, esta indagación cuenta con escasas piezas de Ingenieros, pero suponemos, a fuer de que muchas entran en las esquemáticas fórmulas de respuestas a líneas anteriores remitidas por el argentino, que estamos en presencia de *intercambios* epistolares. Y precisamente fueron cruces dentro de las regularidades del género, especialmente porque reflejan una serie de esquemas compartidos en la escritura que son coherentes con altos grados de alfabetización.

en publicaciones periódicas cubanas, y viceversa. Todo este trabajo parte de una aseveración que señaló Oscar Terán hace ya varios años: los textos ingenierianos fueron profusamente leídos a lo largo de toda América Latina y lo convirtieron en una figura de primer orden.⁷

El espacio intelectual en la Cuba republicana: apuntes para asir el interés en Ingenieros

Cuba era en los diez y en los veinte un lugar inserto en múltiples tramas intelectuales. A eso se sumó, especialmente, que el propio proceso de conformación tardía de su independencia —y para muchas plumas, coartada por la Enmienda Platt y la injerencia estadounidense—⁸ llevó a un temprano cuestionamiento a la dirigencia política cubana y a una interrogación sobre esa “frustración nacional”.⁹ Todo esto promovió entre los intelectuales, el uso de un repertorio simbólico que, según Rafael Rojas, “reproducía las tensiones entre desencanto y fundación, panhispanismo y panamericanismo, sajonofilia y latinofilia, nacionalismo y cosmopolitismo, afrocubanismo y anticaribefinismo”.¹⁰ Estas inquietudes, en un país que estaba haciendo una propia y compleja génesis de su cultura nacional,¹¹ llevaron a que las primeras generaciones intelectuales tuvieran un interés manifiesto en diseccionar su época. Como explícita atinadamente al respecto Ricardo Hernández Otero, en las primeras décadas del siglo la cultura cubana moderna no fue una construcción del Estado, ni de instituciones existentes, “sino de publicaciones, nuevas instituciones, y del pensamiento y ejercicio de los intelectuales en general”.¹² Además, la obligatoriedad del paso por La Habana para muchos viajeros marítimos favorecía el contacto entre estos intelectuales cubanos con prestigiosos colegas latinoamericanos, tal como sucedió con las llegadas de Rubén Darío en 1910, Manuel Ugarte en 1911, el propio Ingenieros en 1915 y 1925, Gabriela Mistral en 1922, Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923, o José Vasconcelos en 1925, entre otros.¹³

Si bien no es aquí el lugar para reponer toda la conformación de

un espacio intelectual¹⁴ en la Cuba republicana, nos parece pertinente pensar esos lugares de construcción de una cultura moderna en ese país, para cotejar quiénes le escribían a Ingenieros. Las publicaciones constituyen en este sentido un barómetro fundamental: por caso, entre 1913 y 1923 se consolidó el grupo de la revista *Cuba Contemporánea* que, junto a la más antigua *Revista Bimestre Cubana*—dirigida desde 1910 por Fernando Ortiz— y el reconocimiento de *patriarcas* intelectuales como Enrique José Varona¹⁵ o Manuel Sanguily conformaban las cabezas ostensibles de una intelectualidad aún proteica, y poco autonomizada.¹⁶ A partir de agosto de 1923, la denominada Protesta de los Trece gestó la aparición del Grupo Minorista, que constituirá el núcleo de la vanguardia cubana, y una inclusión no necesariamente rupturista de una fracción más joven entre los intelectuales.¹⁷ Hombres como Fernando Ortiz, Carlos de Velasco, Arturo Montori, Enrique José Varona, Sergio Cuevas Zequeira, Adrián del Valle, Emilio Roig de Leuchsenring y Alberto Lamar Schweyer serán algunos de los nombres repetidos en las cartas enviadas entre 1915 y 1925 y conformaban todos ellos, ora parte del colectivo editorial de alguna de esas publicaciones, ora asiduos colaboradores. Por su parte, hacia los años diez, *El hombre mediocre* era indudablemente la obra más conocida de Ingenieros en Cuba.¹⁸ Todavía queda por conocer las ediciones que circulaban en la isla en esos años, pero según Ana Cairo ese texto “dio a conocer al psicólogo, al sociólogo y al moralista fusionados. El impacto del libro en nuestros medios fue inmediato [...]; se convirtió en lectura obligada de los jóvenes, sólo podría compararse con *Ariel* de José Enrique Rodó como índice de preferencia mantenida en el período”.¹⁹

Pero este interés se vinculaba no sólo con el prestigio que iba ganando Ingenieros, sino con las propias particularidades de la vida política cubana. La Enmienda Platt, asimismo, que presentaba una espada de Damocles sobre el presente y futuro cubano, también imponía determinadas reglas de juego a la dinámica política de las distintas fracciones políticas, que buscaban el control

⁷ Oscar Terán, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

⁸ Son útiles al respecto: Louis A. Pérez Jr., *Cuba under the Platt Amendment, 1902, 1934*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1986; Instituto de Historia de Cuba, *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998.

⁹ Ann Wright, “Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The ‘Cuba Contemporánea’ Group”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol 7, n° 1, 1988, p. 115. Para un análisis de ese discurso de “frustración”, ver: Rafael Rojas, “El discurso de la frustración republicana en Cuba”, *El ensayo en Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993, pp. 398-432.

¹⁰ Rafael Rojas, *La máquina del olvido: Mito, historia y poder en Cuba*, Madrid, Taurus, 2012, p. 41.

¹¹ Para los avatares y tensiones en la construcción de una identidad nacional y una ritualidad patriótica, véase el interesante estudio de María Iglesias Utset, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Unión, 2003.

¹² En Alejandro Zaldívar, “El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n° 3, Mayo/Junio 2002, p. 16.

¹³ Ver: Luis Sáinz de Medrano Arce, “Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol 23 (1994), pp. 83-106; Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004; Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM, 1989.

¹⁴ Preferimos esta noción de “espacio intelectual”, que reconocemos provisoria, puesto que es difícil hablar de “campo” intelectual en el sentido bourdieuano en esos años en Cuba, especialmente por el bajo grado de profesionalización y autonomía. Muchos de estos intelectuales vivían, ora de su actividad como abogados, ora como profesores en las Escuelas Normales o en la Universidad de La Habana —la única por entonces en la isla—, o bien ocupando cargos públicos.

¹⁵ Utilizamos esta idea de Varona como *patriarca* intelectual de: Alain Guy, “Un philosophe cubain: Enrique José Varona 1849-1933”, en AA.VV., *Les Années Trente A Cuba. Actes du colloque international organisé à Paris en Novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle*, Paris III, Paris, L'Harmattan, 1982.

¹⁶ Para la figura de Fernando Ortiz es interesante: Mauricio Font y Alfonso Quiroz, (eds.), *Cuban Counterpoints. The Legacy of Fernando Ortiz*, Maryland, Lexington Books, 2005. Ver una autorrepresentación de la importancia de *Cuba Contemporánea* en las palabras de uno de sus directores: Mario Guiral Moreno, “‘Cuba Contemporánea’. Su origen existencia y su significación”, en Fermín Peraza Sarausa, *Índice de Cuba Contemporánea*, La Habana, Biblioteca Municipal de La Habana, 1940, p. 26.

¹⁷ Algunos de ellos editarán años más tarde la famosa *Revista de Avance*. El estudio más detallado sobre esta publicación está en el libro de Celina Manzoni, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, 2000. Para el Grupo Minorista sigue siendo útil: Ana Cairo, *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

¹⁸ Sergio Bagú, *op.cit.*, pp. 173 y ss.

¹⁹ Ana Cairo, “José Ingenieros...”, *op.cit.*, pp. 88-89.

de diferentes dependencias del Estado casi como un botín de guerra para establecer.²⁰ Muchos intelectuales criticaban esa venalidad, especialmente la corrupción y las sinecuras, popularmente conocidas como *botellas*. Si bien sería excesivo reponer aquí otros matices de esa crítica —visible, por caso, en la literatura realista de Carlos Loveira, en los ensayos de Manuel Márquez Sterling, o más adelante en la impugnación de la *mediocracia* entre los profesores cuando comience el movimiento reformista universitario—²¹ como resumen basta enunciar que cualquier diatriba sobre la situación cubana, o bien cualquier diagnóstico sobre las causas de los males de la época pasaba en buena medida por esos prismas. Críticas a la corrupción, a la falta de ilustración de la clase dirigente, y a la ignorancia y escasez de instrucción de buena parte del pueblo cubano, el cual en buena medida era visto en una gradación entre paternalismo y rechazo, se van gestando algunas matrices que podían hacer proclive la recepción de obras como **El hombre mediocre**. Es sabido que los textos viajan sin sus contextos, pero podemos pensar que los intelectuales en Cuba leían allí nociones como *mediocridad* y *genio* y la usaban para entender a un país como el suyo que consideraban había nacido enclenque. Pero más allá de esto, otros factores permitieron el real tendido de redes intelectuales y personales más densas.

El viaje de Ingenieros y su efecto multiplicador

El 9 de diciembre de 1915 José Ingenieros y su esposa, junto a otros delegados argentinos, llegaron a La Habana para una escala de dos días antes de seguir viaje hacia Estados Unidos, donde asistirían al Segundo Congreso Científico Pan-Americano. La llegada fue profusamente referenciada en la prensa de la época: **El Heraldo de Cuba** detallaba dentro de sus noticias del diario vespertino del mismo día: “A las diez y media de la mañana de hoy ha pisado nuestras playas el eminente publicista José Ingegnieros [sic]. A recibir a tan ilustre hombre de letras fueron al muelle notables personalidades de nuestra sociedad”.²²

La ansiedad por la visita era notable, lo cual era coherente con muchos de los rituales de recepción de los viajes intelectuales de la época. Antes mismo que Ingenieros bajara del vapor *Tenadores*, ya se hallaba un comité dándole la bienvenida a la capital cubana. Y dentro de ese grupo se hallaban algunos de los que a la postre serán asiduos interlocutores epistolares, por ejemplo Carlos de Velasco, director de **Cuba Contemporánea** y el escritor Arturo de Carricarte. Ingenieros se hospedó en el prestigioso Hotel Sevilla, estadia durante la cual fue visitado asiduamente en pos de manifestar una admiración sin fisuras: como muestra basta la crónica del poeta mexicano Luis Urbina, por entonces exiliado allí por su militancia antihuertista, quien relataba su charla de café con el argentino: “Ingenieros es extraordinariamente simpático [...] y bajo el bigote galán, una boca que sonríe de buena gana, experta y

sabia”.²³ Pero las muestras de homenaje no finalizaron allí, sino que permitieron el comienzo de una serie de vínculos que se extendieron a partir de las cartas.

La urgencia en escribir esas líneas era evidente. Las primeras cuatro cartas de nuestro *corpus* están fechadas casi de forma simultánea a la visita de Ingenieros, y también cuando ya estaba en Estados Unidos: las de Sofía Córdova, Miguel Necochea, Andrés Caballero y Arturo de Iraizoz están datadas entre el 10 y el 17 de diciembre. Nos resulta interesante pensar que las dos primeras cartas son las pocas que acuden a una admiración personal y profesional. Por caso, Córdova manifestaba su reconocimiento a “hombres superiores como usted”,²⁴ o el colombiano Andrés Caballero quería agradecerle su paso por “esta hermosa y culta capital”, mientras que Miguel Necochea, redactor-jefe de **El Heraldo de Cuba**, le pedía asesoramiento médico por una enfermedad de su hija.²⁵ Desconocemos si alguna vez Ingenieros ofreció respuestas.

Pero dentro de estas primeras misivas se halla una que cifrará el tono de lo que seguirá a continuación. El 17 de diciembre de 1915 Antonio de Iraizoz le escribía una carta mecanografiada con el membrete del semanario **Patria**. Lo relevante de estas líneas se vincula con un *tipo de carta intelectual* que veremos replicada en muchos de los ejemplos subsiguientes: Iraizoz envía algunos ejemplares de su semanario, y le solicita a Ingenieros “una de sus atildadas producciones á fin de que, á su regreso, represente mas marcadamente una nota de actualidad, ya que de por sí la tiene su reconocida firma”.²⁶ Este intento de hacer llegar a Ingenieros algunas de las publicaciones cubanas, y a la vez que tratar de recibir algún texto de aquél, veremos que se repite casi de modo calcado.

Al respecto, una de las misivas más sintomáticas es una larga carta mecanografiada de De Velasco del 9 de abril de 1916, con membrete de **Cuba Contemporánea**, la primera de nuestra selección que parece haber llegado a Buenos Aires, la cual está evidentemente respondiendo a una consulta previa de Ingenieros:

Al fin, ya está usted complacido en todo cuanto me pidió, pues el día 4 puse al correo, en cuatro paquetes certificados, los libros que me encargó, el retrato del Dr. Varona, etc. Y ahora le transcribiré la respuesta que el Dr. Varona me ha dado a la pregunta que por mi conducto le formuló usted, o sea, que “indicara en diez líneas lo que él consideraba esencial y característico de su obra de pensador y estadista”.²⁷

²⁰ Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, p. 138 y ss.

²¹ Ann Wright, *op.cit.*, pp. 114-115. Carlos Loveira, **Generales y doctores**, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920.

²² **El Heraldo de Cuba**, 9 de diciembre de 1915, p. 1.

²³ Luis G. Urbina, “Una caricatura. José Ingenieros”, en **El Heraldo de Cuba**, 17 de febrero de 1915.

²⁴ Carta de Sofía Córdova a José Ingenieros, 10 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.83.

²⁵ Carta de Andrés Caballero a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.1.1. Miguel Necochea a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/6.2.5.

²⁶ Carta de Antonio de Iraizoz a José Ingenieros, 17 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.3.58. Hemos respetado la ortografía original.

²⁷ Carta de Carlos de Velasco a José Ingenieros, 9 de abril de 1916. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/3.1.8, folio 1.

El cubano detalla entonces ese envío conformado por una importante cantidad de libros, folletos y revistas —entre los cuales se hallaban vastas obras de Varona y **Manual del perfecto fulanita** de José Antonio Ramos—, además de la propia respuesta varoniana ante la solicitud de Ingenieros. Se desprende de estas líneas un entramado de vínculos a distancia:

El Dr. Cuevas Zequeira, por más recados que le he mandado no me ha remitido (aunque cuando se lo pedí me manifestó que sería casi imposible conseguirlo) el ejemplar de su tesis.²⁸

O bien,

El Dr. [Estanislao] Zeballos me ha escrito pidiéndome autorización para reproducir en su *Revista de Derecho, Historia y Letras* algunos trabajos que le han parecido interesantes de *Cuba Contemporánea*.²⁹

Intercambio de revistas, referencias cruzadas, citado de la voz de otros autores, solicitud de ejemplares atrasados, son algunas de las marcas de esta pieza. De todo esto, dos cuestiones nos interesa resaltar: la relevancia de la **Revista de Filosofía**, cuyo primer número es de enero de 1915,³⁰ pero que sin embargo entre las cúspides del espacio intelectual cubano estaba prontamente circulando; por el otro, la importancia de la figura de Varona entre los intereses de Ingenieros, quien acaso veía en aquél una suerte de espejo intelectual, especialmente por tratarse de alguien que seguía constituyendo un faro para las nuevas generaciones.³¹

Esos contactos consumaron rápidamente la aparición ingenieriana en **Cuba Contemporánea**. Así, en un número de enero-abril de 1916 se verían replicados textos suyos como “Las ideas sociológicas de Sarmiento” o “Servidumbre moral”, además de un artículo de José Sixto de Sola que compartía su experiencia embriagadora de la lectura de **El hombre mediocre**: “Al leerlo hay que pensar, y pensar hondo y pensar en muchas cosas [...] produce en el cerebro del lector el efecto de un palmetazo en empolvado cojín”.³² Aunque entre 1916 y 1919 no hemos hallado cartas desde Cuba a Ingenieros, siguieron apareciendo sus textos en Cuba, como por ejemplo en un número de **Revista Bimestre Cubana** se vería replicado “Significación histórica del maximalismo”.³³

²⁸ *Ibidem*, folio 2.

²⁹ *Ibidem*, folio 4. Subrayado en el original.

³⁰ Luis A. Rossi, (prólogo y selección de textos), **Revista de Filosofía. Ciencias-Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce. Directores**, Bernal, UNQ, 1999.

³¹ Es de notar, a título indicativo, que en la **Revista de Derecho, Historia y Letras** aparecería publicado en 1920 un artículo del propio De Velasco, o más tarde, cuando Mella y otros estudiantes reformistas cubanos editen la radicalizada **Juventud**, no obstante no hesitaban en dedicar un elogioso obituario a Estanislao Zeballos. Ver: Carlos De Velasco, “Política Internacional americana”, en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Tomo LXVII, 1920, pp. 210-217; Carlos Castellanos, “Estanislao Zeballos”, en **Juventud**, n° 2-3, noviembre-diciembre 1923, p. 23.

³² José Sixto de Sola, “El acercamiento intelectual de América”, en **Cuba Contemporánea**, Tomo X, enero-abril de 1916, p. 193.

³³ José Ingenieros, “Significación histórica del maximalismo”, en **Revista Bimestre Cubana**, Vol. XIV, n° 2, marzo-abril 1919, pp. 81 a 97. La conferencia original no era muy lejana en el tiempo: noviembre de 1918.

Los intercambios epistolares en la posguerra: la refracción de las mutaciones intelectuales de Ingenieros y de la nueva situación cubana

Los años de posguerra modificaron las preocupaciones de Ingenieros. Cuestiones como el lugar que la **Revista de Filosofía** le dedicaría a la Revolución Rusa o a la Reforma Universitaria, o el nuevo énfasis con que abraza las insignias del latinoamericanismo antiimperialista, modelaron las estaciones finales de su itinerario, y colaboraron en unirlo en “Maestro de juventudes”.³⁴ Esto derivó en un creciente interés entre los cubanos en recibir la producción ingenieriana y por consiguiente en un crecimiento cuantitativo y cualitativo en las cartas enviadas desde allí. En este sentido, si a partir de 1915 encontramos cartas emitidas por la élite intelectual cubana (Ortiz, De Velasco), o bien impregnadas de una incólume admiración, en el período posterior a la Gran Guerra creció el número de actores involucrados, y si bien la asimetría con el argentino no parece haberse difuminado, permite entrever vínculos más densos y complejos.

Pero esto a la vez se vincula con los avatares en Cuba de esos años. Luego de unos años de bonanza durante el conflicto bélico, durante el cual los precios del azúcar crecieron astronómicamente, llegó del derrumbe con el **crack** bancario de 1920. Se generó así una nueva modalidad de intervencionismo estadounidense, reflejada en que el enviado Enoch H. Crowder tenía la potestad de aprobar un gabinete del gobierno de Alfredo Zayas. Como impugnación a todo este estado de situación, durante 1922 y 1923 eclosionaron una serie de movimientos políticos e intelectuales —que aquí sólo podemos listar—: la Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, el movimiento reformista universitario, liderado por Julio Antonio Mella, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y una mayor radicalización de las luchas obreras. Lo que nos interesa contemplar de esto es cuánto de este álgido clima político se ve refractado en las cartas enviadas a Ingenieros, y especialmente cómo muchos de estos actores siguen rastreando un modo de legitimación en las revistas y libros de aquél, o incluso con el acceso a una misiva de la calle Viamonte.

Una pieza significativa en este sentido es una carta mecanografiada y con membrete de la Biblioteca Municipal de La Habana, enviada por Arturo de Carricarte, a la sazón Director de la naciente Biblioteca, en abril de 1920.³⁵ El pedido es concreto: solicitarle parte de la colección de la “magnífica Revista de Filosofía” como dinamómetro para posibilitar el acceso a los lectores cubanos a páginas que permiten un “mayor acercamiento entre los países de nuestra habla en América”.³⁶ El pedido fue respondido, lo cual se refleja en una nueva carta de De Carricarte de julio de 1920 en la que agradece.

³⁴ L.A. Rossi, *op.cit.*; A. Pita González, *op.cit.*; O. Terán, *op.cit.*

³⁵ Dicha institución había sido fundada ese mismo año. Ver: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, **Diccionario de la Literatura Cubana**, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1980, Tomo I, p. 191.

³⁶ Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 25 de abril de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeInCI, SAA/8-4/2.3.24, folios 1 y 2.

Además, en la carta en la que Ingenieros envió esos materiales parece haber tocado algunos puntos que le interesaban al cubano: por ejemplo, una referencia sobre Martí permite que De Carricarte se exhiba sobre esa figura, especialmente porque se trataba en esos años de uno de los compiladores de textos desconocidos del Apóstol, y fundador con ese objeto de la *Revista Martiniana* en 1921.³⁷ Este emprendimiento era parte de un proceso de conocimiento sobre José Martí que estaba recién en los albores.³⁸

Esa respuesta cifra a la vez no sólo los esquemas ideológicos de estos interlocutores con Ingenieros, sino nuevas preocupaciones sobre el lugar de la isla en relación a Estados Unidos. En esa nueva carta, enuncia su ambivalencia entre la admiración por la pujanza sajona con la crítica a la política exterior estadounidense, y el rechazo a una clase dirigente leída como eminentemente mediocre:

Comparto sus ideas acerca de los Estados Unidos, a los cuales admiro y los que, siguiendo en cierto modo la recomendación de nuestro gran Darío, he procurado y procuro conocer íntimamente [...]. La política exterior de Estados Unidos, principalmente en lo que se refiere a la América de nuestra habla, es algo bochornoso para ellos y alarmante para nosotros. [...] nuestros pueblos, sobre los cuales pesan fatalismos históricos, gobernados torpemente por audaces mediocres [...] tienen incuestionable derecho al auxilio de los más adelantados para adquirir una cultura que se les niega.³⁹

Otra figura con un privilegiado contacto con Ingenieros fue Sergio Cuevas Zequeira, miembro fundador de la Academia de Historia de Cuba y prolífico periodista y profesor universitario, en suma, un personaje tan relevante como poco estudiado en el corredor de ideas y en la circulación de materiales en los contactos transnacionales de esos años. Como director de la revista mensual *Las Antillas*, estaba muy interesado en la reproducción de artículos de *Revista de Filosofía*, y al mismo tiempo, como profesor de Psicología, Moral y Sociología en la Universidad de La Habana — las dos últimas, asignaturas dentro de la carrera de Derecho, lugar emblemático de reclutamiento de intelectuales y líderes políticos— creemos que funcionó como *difusor* de la obra ingenieriana entre muchos de los jóvenes cubanos.⁴⁰

El intercambio Ingenieros-Cuevas Zequeira requiere una reconstrucción. El portorriqueño emprendió en abril de 1920 la publi-

cación de una revista mensual llamada *Las Antillas*, en la cual, como muestra de su habitual modo diletante de conjugar sus intereses literarios con los filosóficos, publicó en el primer número un texto llamado “El Quijote y El examen de ingenios”, que sería reproducido meses más tarde en *Revista de Filosofía*.⁴¹ Desconocemos el momento en el cual se contactaron originalmente Ingenieros y Cuevas Zequeira, pero en una ya citada carta de De Velasco de 1916 aparecía una referencia cruzada. Como sea, posiblemente Cuevas Zequeira le había escrito en 1920 a Ingenieros para enviarle el primer número de su nueva publicación y una versión taquigráfica de un discurso suyo sobre Varona.

Ingenieros respondió esta carta de Cuevas Zequeira, que apareció abiertamente en el número 2-3 de *Las Antillas*:

Muy estimado amigo:

A las muchas razones de simpatía que me inspiran sus escritos, se ha agregado ahora el hermoso discurso de Ud. en la recepción al Dr. Varona en la Universidad. Conozco toda la obra científica y moral del ilustre pensador cubano: soy uno de sus más ardientes admiradores y le tengo por una de las tres o cuatro grandes cumbres intelectuales de nuestra América.⁴²

Podemos extraer de este ejemplo que una carta de Ingenieros tenía un considerable valor simbólico, y que al publicarse abiertamente en un novel emprendimiento editorial le permitía contar con una legitimidad creciente. También era un modo, creemos, de utilizar al argentino como justificación de una agenda intelectual similar, porque precisamente en ese número Cuevas Zequeira publicó un estudio sobre la Revolución Rusa.⁴³ Volviendo a la carta: he aquí que ese comentario de Ingenieros fue leído por Varona, quien escribió de puño y letra al argentino para agradecerle ese elogio “que recibe todo su valor de quien lo confiere”.⁴⁴

Pocos meses más tarde, Sergio Cuevas Zequeira volvió a escribirle a José Ingenieros para informarle de la publicación de la carta anterior en las páginas de *Las Antillas*, y avisarle de un trabajo en proceso sobre el Padre Varela.⁴⁵ Ingenieros parece no haber contestado, o bien su respuesta no llegó jamás, y por ende Cuevas Zequeira demuestra cierta impaciencia: escribió nuevamente a comienzos de 1921 para enviarle el susodicho artículo sobre Varela con la adenda del sello legitimador de un Varona: “El Dr. Varona a quien está dedicado [el trabajo sobre Varela] me ha favorecido en la carta que en copia le envío”.⁴⁶ Esa intermediación finalmente hubo de cobrar efecto: en las páginas del número de mayo de

³⁷ De todos modos, de acuerdo a Ottmar Ette, la revista tuvo poco alcance y desarrollo. Ver Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, p.86.

³⁸ Al respecto, son útiles: Ottmar Ette, *op.cit.* y Lilian Guerra, “The Struggle to Redefine Martí and ‘Cuba Libre’ in the 1920s”, en Mauricio Font y Alfonso Quiroz (ed.): *The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Lexington, 2006.

³⁹ Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 14 de julio de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.3.25, folios 1 y 2.

⁴⁰ Como muestra basta un ejemplo: en *Alma Mater*, una de las revistas impulsadas por Mella, fue publicado en junio de 1923 un ensayo de Cuevas Zequeira sobre *Evolución de las Ideas Argentinas*, además de una foto de Ingenieros con un epígrafe que signaba: “Ilustre profesor argentino, apóstol del Pan-latinismo en América, de quien publica en este número nuestro amigo y Catedrático Dr. Sergio Cuevas Zequeira, un valioso trabajo”. Ver: *Alma Mater*, Año II, n° 8, junio de 1923, p. 8.

⁴¹ Sergio Cuevas Zequeira: “El Quijote y El examen de ingenios”, en *Las Antillas*, n°1, abril de 1920, pp. 9-22. S. Cuevas Zequeira: *Idem*, en *Revista de Filosofía*, Año VI, n° 5, septiembre de 1920.

⁴² *Las Antillas*, n° 2-3, mayo-junio de 1920, p. 151.

⁴³ *Ibidem*, pp. 91-107.

⁴⁴ Carta de Enrique José Varona a José Ingenieros, 4 de agosto de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/8.2.10.

⁴⁵ Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 14 de noviembre de 1920, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.109. Hace referencia a Félix Varela y Morales (1787-1853), uno de los *padres fundadores* del pensamiento moderno cubano.

⁴⁶ Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 8 de enero de 1921. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.110.



1921 de la *Revista de Filosofía* apareció "El Padre Varela"⁴⁷ y el dato es tan sintomático del interés del portorriqueño en verse publicado en esa meridiana revista, que recién más tarde apareció en *Las Antillas*, o sea, en sus propias páginas, en el ejemplar de julio-agosto de 1921.

Otro partícipe de estos intercambios epistolares fue Alberto Lamar Schweyer. Nacido en 1902, era parte integrante del Grupo Minorista y, pese a su novel lugar, colaboraba en *Cuba Contemporánea* y hacia 1922 era jefe de redacción de la moderna revista *Smart*.⁴⁸ No obstante, su acercamiento a partir de 1925 con el represivo gobierno de Gerardo Machado implicó la ruptura del Grupo con él (y viceversa), y durante muchos años quedara estigmatizado como "traidor".⁴⁹

En algún momento de los primeros meses de 1922, Lamar Schweyer envió a Ingenieros su libro *Las rutas paralelas*, una compilación de trabajos prologada por Varona; el 5 de julio Ingenieros respondió agradeciéndole, y esas líneas fueron publicadas abiertamente en *EL Fígaro*, una importante revista habanera. Varios planos interesan de esta misiva: nuevamente, todo lo que tuviera la legitimación intelectual de Varona, valía su lectura:

No le ocultaré que a ello [refiere a la lectura de *Las rutas paralelas*], además de mi curiosidad por todo lo que en América se escribe sobre ideas y filosofía, me apremió el altísimo padrino de Enrique José Varona, que es justamente considerado hoy una de las personalidades más ilustres de la América intelectual.⁵⁰

Es interesante advertir que esta esquela de Ingenieros de julio de 1922 refiere al proyecto de conformar una Unión Latinoamericana, unos meses antes de octubre de ese año, cuando con el célebre discurso de Ingenieros en la recepción a Vasconcelos en Buenos Aires hubo de comenzar lo que Pita González definió como el origen simbólico de la ULA:

Pronto convendrá hablar en voz alta, en todas partes. El dilema no es de hierro. O entregarnos sumisos y alabar la Unión Pan-americana [...], o defenderse formando una Unión Latinoamericana. Muchas veces he pensado que los intelectuales más representativos de nuestros países podrían iniciar un movimiento conjunto de resistencia espiritual a la conquista del capitalismo [...].⁵¹

Lo que nos parece, más allá de la germinación de la ULA que escapa a los fines de nuestro trabajo, es que estamos en presencia de un tipo de carta intelectual escrita a sabiendas que era posible y

probable su publicación de modo abierto. Es por ello que, como ha mencionado al respecto Netter, la correspondencia intelectual muchas veces difumina el límite entre lo público y lo privado;⁵² más aún si se trata de una escrita por una figura como Ingenieros a un joven cubano con escaso capital simbólico, y que sólo contaba con una marca de prestigio que lo avalaba como era el auspicio de Varona.

Publicitar o no esa carta de Ingenieros era precisamente una de las dubitaciones que explica Lamar Schweyer en su respuesta, fechada el 25 de agosto de 1922. Se decidió porque "Varona, el amable y querido maestro, que siempre disipa mis dudas, me hizo ver que declaraciones de tanta importancia no debían quedar ignoradas".⁵³ La razón se vincula con lo que sucedía en Cuba en esos días. El delegado Crowder no sólo había conseguido cambios en el gabinete de Zayas, y la sanción de leyes promovidas por el Departamento de Estado, sino que comenzaba la gestión de un empréstito de 50 millones de dólares, aprobado poco después.⁵⁴

El diagnóstico de Lamar Schweyer también expresaba la puja simbólica en la cual estaban los intelectuales cubanos: si la dominación financiera y la amenaza de la Enmienda Platt era palpable, también el núcleo de los problemas cubanos podía ser rastreado en el pasado. Es por ello que endulzaba los ojos de Ingenieros al citar en esa carta la conferencia de aquél en Barcelona en 1915 que criticaba la tradición *oscurantista* española:⁵⁵ "Nuestro pueblo está sugestionado por un grupo de hombres que viven de esa gran mentira de la raza. [...] El español dice que por separarnos de España caeremos en poder del coloso del norte".⁵⁶ La siguiente carta de Lamar Schweyer está fechada unos meses más tarde. A juzgar por el contenido de la misma, en el ínterin José Ingenieros respondió a la anterior misiva del cubano. La carta empieza con una escena de lectura entre él y Varona, casi calcada de la famosa de Próspero y sus discípulos en el *Ariel* de José Enrique Rodó, en la cual el joven le lleva el discurso de Ingenieros en la recepción de Vasconcelos en Buenos Aires: "¡Qué bello trabajo el de Ud. sobre la Unión Latinoamericana! Como me encargaba Ud., esa misma noche llevé el número al Maestro Varona".⁵⁷

Ese mes de diciembre de 1922 fue álgido en La Habana: la recepción otorgada al Dr. José Arce, que ha sido interpretada como el disparador del proceso de reforma universitaria, fue mencionada en la carta de Lamar Schweyer. Y también aparece allí un reclamo al pasar, que nos resulta empero importante: "no recibo 'La revista de Filosofía' [...]. Me veo obligado a leerla gracias a la amabilidad del Dr. Lendián que me la facilita".⁵⁸ La referencia a Evelio

⁴⁷ Sergio Cuevas Zequeira, "El Padre Varela", en *Revista de Filosofía*, Vol 13, n° 3, mayo de 1921, pp. 438-453.

⁴⁸ Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *op.cit.*, Tomo II, p. 971.

⁴⁹ Alejo Carpentier hubo de nominarlo de ese modo al trazar la historia del Grupo Minorista. Ver: Alejo Carpentier, "Un ascenso de medio siglo", en *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, [1977], pp. 294-295.

⁵⁰ Carta de José Ingenieros a Alberto Lamar Schweyer, 5 de julio de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.2.41.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Marie Laurence Netter, "Les correspondances dans la vide intellectuelle. Introduction", en *Mil neuf cent*, n° 8, 1990, p. 5.

⁵³ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36.

⁵⁴ Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, pp. 207 y ss.

⁵⁵ Sergio Bagú, *op.cit.*, p. 144.

⁵⁶ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36, folio 2.

⁵⁷ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 7 de diciembre de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.37, folio 1.

⁵⁸ *Ídem*, folio 2.

Rodríguez Lendián no es casual. Si bien no hemos hallado cartas remitidas por éste a Ingenieros, como profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad era un difusor de la obra del argentino, y constituía uno de los faros a seguir para los jóvenes reformistas universitarios cubanos, al punto que el propio Mella lo llamaba “el precursor”.⁵⁹

El antiimperialismo, el latinoamericanismo y la primera recepción cubana del Boletín Renovación

Las cartas remitidas a Ingenieros entre 1923 y 1925, el último de los ciclos que indagaremos, permiten periodizar la llegada a las costas caribeñas de **Renovación**. **Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina**, cuyo primer número es del 20 de enero de 1923.⁶⁰ Lo que nos interesa destacar aquí es que esta recepción estaba en consonancia con el contexto del crucial año 23 en Cuba, por lo que el péndulo de intereses entre los interlocutores epistolares con el argentino comenzó a moverse hacia un antiimperialismo latinoamericanista, lo mismo que sucedía en muchos de sus emprendimientos culturales. Por ejemplo, los cambios en el equipo editorial de **Cuba Contemporánea** ladearon la revista hacia la izquierda del arco político: hombres como Roig de Leuchsenring, Loveira o Montori sintetizan ese nuevo rumbo.⁶¹ Otros actores de las diferentes gradaciones de antiimperialismo que existían en Cuba comenzaron a contactarse con Ingenieros, por lo que éste parecía leer para ese entonces con simpatía cualquier página de ese tenor: así es como en una carta manuscrita de Eduardo Abril Amores desde Santiago de Cuba agradece la lectura de Ingenieros de **Él águila acecha**, una compilación de sus notas editoriales en **Diario de Cuba** en las cuales criticaba en clave nacionalista la injerencia estadounidense en los asuntos interiores cubanos y la decadencia de la clase dirigente cubana.⁶²

Por su parte, **Renovación** será atendida casi desde su inicio. El primer dato que nos permite entrever esto es una misiva también desde Santiago de Cuba de Federico Henríquez i Carvajal, hermano de Francisco y tío de Max y Pedro Henríquez Ureña, quien había conocido a Ingenieros en un viaje a Buenos Aires en 1916. En una pieza escrita en bellísima caligrafía relata su acceso a aquella publicación, en la cual leyó complacido “varios nombres caros a mi afecto”.⁶³ A su vez, el dato que en un número de **Cuba**

Contemporánea de ese mismo mes hallamos una reproducción del texto ingenieriano “La Universidad del porvenir”, publicado en el n°1 de la revista rioplatense, demuestra la rapidez de los corredores de revistas entre Cuba y Argentina.⁶⁴

La siguiente mención de la llegada de **Renovación** a Cuba es una carta remitida a Gabriel Moreau en 1923 por Emilio Roig de Leuchsenring,⁶⁵ a la sazón Director Literario de **Social**, por entonces la revista moderna por excelencia de Cuba, miembro del comité editorial de **Cuba Contemporánea**, y una de las figuras más prestigiosas del espacio intelectual cubano. En ella, Roig de Leuchsenring remitió un discurso suyo de 1921 pronunciado en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional en el cual critica los argumentos a favor de la Enmienda Platt y pide si puede ser publicado en **Renovación**.

Lo que dejan entrever las cartas es que tanto Moreau como Ingenieros parecen haber estado muy atentos por hacer circular el Boletín. Pero también la ansiedad por leerlo era notoria en Cuba, en un escenario donde terminarían eclosionando poco después experiencias más radicalizadas como la fundación de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista, el Partido Comunista de Cuba, ambos en 1925.⁶⁶ No es casualidad que **Juventud**, revista fundada por Mella en octubre de 1923, replicara constantemente artículos de **Renovación** desde sus inicios, al punto tal que en septiembre de 1925 los miembros de ese colectivo editorial reconocían que:

Debemos a esta publicación, [**Renovación**] que inspira apostólicamente José Ingenieros, y dirige con éxito Gabriel S. Moreau, muchas aclaraciones a nuestros ideales, muchos momentos de intensos deslumbramientos espirituales al encontrar allí verdades que nuestro intelecto presupone sin comprender plenamente; en casi todos los números artículos o editoriales de **Renovación** han visto la luz en las páginas de **Juventud**.⁶⁷

Pero la correspondencia y las revistas permiten cotejar que el eje Buenos Aires-La Habana no era unidireccional: también en **Renovación** aparecieron textos de reformistas cubanos como Mella y Alfonso Bernal del Riesgo: del primero, por caso, “Intelectuales y tartufos” en el número de mayo de 1924 y “Lenin coronado” en julio del mismo año. Si se toma en cuenta que la primera de dichas líneas mellianas había aparecido en marzo de 1924, y dos meses más tarde se hubo de replicar a miles de kilómetros, parece mostrar nuevamente la velocidad de los contactos intelectuales, y la avidez por recibir (y enviar) los ejemplares. Esto parece confirmarse con una breve pero ansiosa eskuela manuscrita de Mella a Moreau, sin fecha pero posiblemente de

⁵⁹ Lord Mac Partland (seudónimo de Julio A. Mella), “En el feudo de Bustamante. El precursor”, en **Alma Mater**, n°3, enero de 1923, p. 29. Rodríguez Lendián, además de los cargos que ocupaba en la Universidad de La Habana y en otras instituciones, fue director entre 1905 y 1916 de la **Revista de la Facultad de Letras y Ciencias**, en la cual reseñaba usualmente la visita de diversos intelectuales a la isla. Un ejemplo es su resumen de la conferencia de Manuel Ugarte en 1911. Ver: **Revista de la Facultad de Ciencias y Letras**, Volumen XIV, enero de 1912, p. 128.

⁶⁰ Alexandra Pita González, *op.cit.*, pp. 69 y ss.

⁶¹ Ann Wright, *op.cit.*, p.117.

⁶² Carta de Eduardo Abril Amores a José Ingenieros, 23 de noviembre de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/1.1.5. El libro mencionado es: Eduardo Abril Amores, **El águila acecha. (Notas del momento)**, Santiago de Cuba, Imprenta “Diario de Cuba”, 1921.

⁶³ Carta de Federico Henríquez i Carvajal a José Ingenieros, 1° de abril de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.2.23.

⁶⁴ **Cuba Contemporánea**, Año XI. Tomo XXXI. La Habana, abril de 1923. n° 124, p. 375.

⁶⁵ Carta de Emilio Roig de Leuchsenring a Gabriel Moreau, 25 de mayo de 1923, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.141

⁶⁶ Para estas cuestiones remitimos a: Daniel Kerssfield, **De cara al sol**, La Habana, Editora Política, 2009; Angelina Rojas Blaquier, **El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935**, Tomo 1, Santiago de Cuba, Oriente, 2005.

⁶⁷ **Juventud**, n° 13, septiembre de 1925, p. 9.



fines de 1924: “Compañero: Otra vez vuelvo a molestarlo para comunicarle que no recibo en canje su periódico”.⁶⁸

José Ingenieros volvió por un puñado de horas a La Habana en agosto de 1925. Allí tuvo oportunidad de estar en un banquete con muchos de los que habían sido asiduos interlocutores epistolares: Varona, Roig de Leuchsenring, Bernal del Riesgo y Mella, sobre quien, según palabras de Gregorio Bermann, Ingenieros quedó deslumbrado: “Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho”.⁶⁹ El Maestro, empero, dejaría a sus discípulos en octubre de ese año por la más irreversible de las situaciones. Rubén Martínez Villena escribiría pocos días después unas bellísimas palabras como obituario: “Estas notas [...] con motivo de su muerte, no saben reflejar más que nuestro dolor, eco del sentir continental de nuestra América, vibración isócrona de su duelo”.⁷⁰

A modo de conclusión

Los intercambios entre Ingenieros y muchos de los intelectuales en Cuba de las décadas del diez y del veinte parten de un reconocimiento incólume hacia el autor de *El hombre mediocre*, entre aquellos que estaban organizando un espacio intelectual signado por la tensión entre el desencanto y las necesidades de modernización. No obstante, a lo largo del recorrido de la correspondencia se puede entrever que Ingenieros también se vio seducido por algunas figuras de aquel país. Es así como constantemente aparecen referencias a Varona o bien a la apertura que en las páginas de *Revista de Filosofía* o *Renovación* se hizo a los artículos publicados en la isla.

Las cartas también evidencian silencios. La tradición afrocaribeña, o el tópico del azúcar, están totalmente ocluidos en el epistolario. Posiblemente porque nos parece que los cubanos leyeron mucho mejor el *eticismo* de Ingenieros para impugnar en clave moral a la mediocridad de la clase dirigente, así como las páginas antiimperialistas y juvenilistas, que aquellas que desde la cultura científica abordaban el tema racial. Este mutismo es también constitutivo de muchos interlocutores, puesto que, con la excepción de Fernando Ortiz, es difícil hallar referencias a lo afrocubano en las publicaciones cubanas que hemos cotejado para la periodización elegida.

Y también muestran una ansiedad por insertar a Cuba en una ligazón con las figuras que el espacio intelectual transnacional signaba como las meridianas. Por eso no hesitaban en responder a las líneas de Ingenieros, agradecer las revistas (cuyos ejemplares eran escasos y circulaban de mano en mano) y libros enviados y prometer lecturas que trataran de escapar de los marcos de un his-

panismo todavía importante, así como de la densa miasma de la influencia norteamericana. En esto, creemos, puede haber estado el núcleo del interés en escribir a costas tan lejanas geográficamente, como cercanas en un mundo de ideas en franca agitación.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, Leonor, **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Artières, Philippe y Califa, Dominique, “El historiador y los archivos personales: paso a paso”, **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.
- Bajtín, Mijail, **Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos**, Barcelona–Puerto Rico, Anthropos, 1997.
- **Estética de la creación verbal**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- Barrenechea, Ana María, “La epístola y su naturaleza genérica”, **Dispositio**, n° 39, University of Michigan, 1990, pp. 51-65.
- Bouvet, Nora Esperanza, **La escritura epistolar**, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Butler, Judith, **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- **Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Madrid, Cátedra, 2001.
- “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”, Instituto europeo para políticas culturales progresivas, traducción de Marcelo Expósito, mayo 2001. Disponible en: <http://eicpc.net/transversal/0806/butler/es>. Último acceso: 30/09/2013.
- **Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”**, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- **Deshacer el género**, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- **Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad**, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
- Catelli, Nora, **El espacio autobiográfico**, Barcelona, Lumen, 1991.
- Chartier, Roger (dir.), **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, Paris, Fayard, 1991.
- Dauphin, Cécile, “Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites”, **Sociétés & Représentations**, n° 13, 2002/1, pp. 43-50.
- Deleuze, Gilles, **Conversaciones**, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Doll Castillo, Darcie, “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos”, **Signos**, V.35, n° 51-52, Valparaíso 2002, pp. 33-57. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>.
- Fernández Cordero, Laura, “José Ingenieros y Eva Rutemberg: cartas de amor para una historia intelectual”, **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 67-72.
- Foucault, Michel, “Una estética de la existencia. Entrevista a Michel Foucault”, **Signos**, n° 2, 2012. Traducción Nelson Fernando Alba. Último acceso: 30/08/2013. Disponible: http://www.academia.edu/3553817/UNA_ESTETICA_DE_LA_EXISTENCIA_ENTREVISTA_A_MICHEL_FOUCAULT
- **Tecnologías del yo**, Barcelona, Paidós, 1990.

⁶⁸ Carta de Julio Antonio Mella a Gabriel Moreau, c.1924. Fondo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.32.

⁶⁹ Gregorio Bermann, “Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Bohemia*, La Habana, Año 55, n°32, agosto de 1963, p. 35.

⁷⁰ Rubén Martínez Villena, “La muerte de Ingenieros”, en *Obras Completas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, Tomo I, p.294.

- “El sujeto y el poder”, **Discurso, Poder y Subjetividad**, Oscar Terán (comp.), Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- “La escritura de sí”, **Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales**, Vol. III, Paidós, Barcelona, 1999.
- “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, **Nombres. Revista de Filosofía**, n° 15, Córdoba, 2000. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Lacan, Jacques, “Seminario de la carta robada”, Escritos, México, Siglo XXI, 1980.
- Mancuso, Hugo, **La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Mijail M. Bajtin**, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Molloy, Sylvia, **Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica**, México, FCE, 1996.
- Rodríguez Magda, Rosa María, **Foucault y la genealogía de los sexos**, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Sarlo, Beatriz, **Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Tarcus, Horacio, “Para una bio-bibliografía de José Ingenieros”, **Guía y Catálogo del Fondo de archivo de José Ingenieros**, CeDInCI, 2011.
- Violi, Patrizia, “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, **Revista de Occidente**, n° 68, 1987, pp. 87-99.
- Voloshinov, Valentin, **El marxismo y la filosofía del lenguaje** [1929], Buenos Aires, Ediciones Godot, 1992.
- Zavala, Iris, (comp.), **Bajtin y sus apócrifos**, México-Universidad de Puerto Rico, 1996.

Resumen

Este artículo se propone analizar de qué modos las cartas remitidas a José Ingenieros por diversos intelectuales desde Cuba entre 1915 y 1925 fueron fundamentales para que los intelectuales de la isla pudieran conformarse como receptores de las ideas del filósofo argentino. Este trabajo, además, rastrea cómo esas relaciones epistolares derivaron en la aparición de artículos o referencias a las ideas ingenierianas en revistas cubanas. Asimismo, señala que estas relaciones no eran unidireccionales puesto que también en publicaciones dirigidas por Ingenieros en Buenos Aires —como la **Revista de Filosofía** o el **Boletín Renovación**— eran usualmente editados textos de intelectuales cubanos.

Palabras clave

Correspondencia; José Ingenieros; Intelectuales en Cuba; Revistas culturales cubanas

Abstract

This paper aims to analyze in what ways the letters sent from Cuba to José Ingenieros between 1915 and 1925, and his answers, played a central role for the intellectuals of the island for the purpose to be receptors of his ideas. This article also traces how these epistolary relationships between Ingenieros and several Cuban intellectuals leads to the publishing in Cubans Journals of articles or references to this Argentinian philosopher, although the process was not unidirectional, because also publications directed by Ingenieros in Buenos Aires, such as **Revista de Filosofía** or **Boletín Renovación**, usually published writings of Cuban intellectuals.

Keywords

Letters; José Ingenieros; Cuban intellectuals; Cuban cultural journals